

Este será el año de Nemesio Antúnez

En mayo se cumplen dos décadas de su muerte. Patricia Velasco, su mujer, y Andrea Troncoso preparan un homenaje sin precedentes para el fundador del Taller 99.

DANIELA SILVA ASTORGA

“Lo echo de menos. Fue mi formador, me enseñó a tener experiencias artísticas. A saber que el arte va más allá de los museos. Continuará siendo mi inspiración, siempre”, dice la ingeniera Andrea Troncoso sobre Nemesio Antúnez (1918-1993). No fue su alumna. No lo conoció. Sin embargo, se siente tan cerca del artista, que no le acomoda presentarse como una fanática. Lo suyo ha sido vivir, desde niña, como si hubiese conversado con Antúnez. Ha mirado con ojos de perito criminalístico los volantes, multitudes, nubes y tangos presentes en su obra. Ha pensado en su rol durante la fundación de la Escuela de Arte de la U. Católica y del Taller 99—epicentro del grabado experimental en Chile—, y en sus revolucionarios períodos como director del Museo de Bellas Artes (MNBA) y del Museo de Arte Contemporáneo (MAC). También ha visto sin pestañear el programa “Ojo con el arte”, pero sobre todo ha sido capaz de volar desde Alemania—donde vive— a Chile, sólo para hablar de él. Así tocó la puerta de su casa.

“Creo que Nemesio te mandó para acá”, le dice, sonriendo, la boliviana Patricia Velasco, viuda del artista. Está contenta y siente que la visita le llegó como un ángel. Muchas veces se le han acercado—tal como Andrea— admiradores de su marido que quieren trabajar con su legado. Pero si todo ha quedado en las intenciones, ahora será distinto: Troncoso asegura que su compromiso es de larga data y ambas ya están dedicadas a “Nemesio Antúnez de Chile”, un inédito y extenso homenaje.



Patricia Velasco y Andrea Troncoso revisan el libro “Retrospectiva pictórica” de Antúnez.



“Valparaíso de noche” (1985), de Nemesio Antúnez. Óleo sobre tela.

Comenzará este año, porque el 19 de mayo se cumplen dos décadas de la muerte del artista. Y la primera actividad será el lanzamiento de Nemesioantunez.cl, dominio que Troncoso compró antes de contactar a la familia del autor: “La página tendrá información completa sobre su vida y obra, sobre dónde es posible encontrar trabajos suyos en Chile y el mundo, y además ofrecerá un espacio de donde los profesores podrán descargar material educativo para niños. Quizá sumaremos una sección con anécdotas de quienes lo conocieron. Ya tenemos financista para el sitio, se llama Rodrigo Fábregas, otro seguidor”. Además, cuentan con apoyo del MNBA, la Municipalidad de Providencia y la U. Católica.

Más que organizar una retrospectiva—la última se hizo hace quince años—, lo

que entusiasma a Patricia Velasco es la reedición, o reconstrucción mejorada, del libro “Retrospectiva pictórica” (1997, Ediciones ARQ), y que se vuelvan a emitir capítulos de “Ojo con el arte”. Ambas cosas están entre los planes para este año. En función del libro, aún deben conseguir financiamiento (han conversado con el Consejo de la Cultura y con la Secretaría General de la Presidencia). Y para el programa, según dice Troncoso, ya tuvieron una buena reunión con la Dirección Ejecutiva de TVN.

“Nemesio era muy cálido. Se comunicaba con todos y tenía gran apetito por transmitir lo que sabía. Era muy generoso. Antes de morir, hablamos de lo que él quería: que se conociera su trabajo, que se mostrara siempre. No me planteó la idea de crear una fundación. Parece que en ese tiempo no se hablaba tanto de eso. Ahora sí”, comenta su viuda. Por eso, el homenaje continuará como mínimo hasta 2018. “Ese año se cumplirá el centenario de su nacimiento, fecha en que nos gustaría tener una fundación y un museo suyos. Además, queremos hacer actividades en 2016, cuando el Taller 99 cumpla 60 años. El fin es que su legado se proyecte constantemente, casi de forma orgánica”, dice Troncoso.

En 1991, Antúnez se fracturó el brazo derecho y no pudo seguir pintando. Sobrevivió dos veces al cáncer. Murió el 19 de mayo de 1993, siendo todavía director del Museo de Bellas Artes.

A UN AÑO DE LA MUERTE DEL RECONOCIDO FOTÓGRAFO:

Experta francesa prepara gran libro sobre Sergio Larraín

Agnès Sire es también curadora de la muestra de Larraín que se montará en Francia en julio.

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

Pocas personas conocen tan bien la vida y obra de Sergio Larraín como Agnès Sire, actual directora de la Fundación Cartier-Bresson. Sin embargo, nunca se vieron. “La nuestra fue una relación epistolar, que comenzó cuando asumí como directora artística de la agencia Magnum, en 1982, y me intrigó el contenido de unas cajas con fotos suyas”, revela. La impactó el poder emotivo de su obra, el original encuadre, “ese estado de alucinación de sus composiciones; sin embargo, tan bien construidas”. Comenzó a preguntar por el autor de esas fotos, pero las respuestas que obtuvo sólo incrementaron el misterio en torno al personaje. En esa época él ya se había retirado al interior de Ovalle. Agnès Sire le escribió entonces la primera de una larga sucesión de misivas y comenzó un fructífero intercambio.

“Debo tener unas 500 cartas de él, más dos que recibí póstumamente, una de ellas agradeciendo un libro que le mandé, de Josef Koudelka, un fotógrafo checo de comportamiento tan particular como el suyo”, cuenta Sire.

Fue ella quien logró convencer a Larraín de que era importante registrar su trabajo, y llevó a cabo dos publicaciones, míticas, con su

obra: “Valparaíso” (1991) y “Londres” (1998). Desde entonces comenzó a soñar y a trabajar para un gran libro que abordara toda su trayectoria.

El proyecto se frustró tras la exposición que se le hizo a Larraín en el Instituto Valenciano de Arte Moderno de España, en 1999: su repercusión llegó a Chile, y al ver su paz amenazada por la prensa, desistió de toda acción futura respecto de su obra. Pero antes de morir, tímidamente, Larraín dio luz verde al libro. Hoy, la edición en francés de la publicación está en fase de terminaciones y será lanzada en las ‘Rencontres d’Arles’, durante la exposición que se montará en su honor, y que será el principal evento de la versión 44 de este reconocido festival internacional de fotografía (julio a septiembre de 2013).

El libro, de 400 páginas, tiene tres partes: en la primera se reproducen cartas suyas a Cartier-Bresson, a Sire, a familiares, donde se refiere a la fotografía. “En general sus cartas eran muy místicas, estaba obsesionado con salvar el planeta, pero cuando se le preguntaba por su arte, él se explayaba”, cuenta Sire.

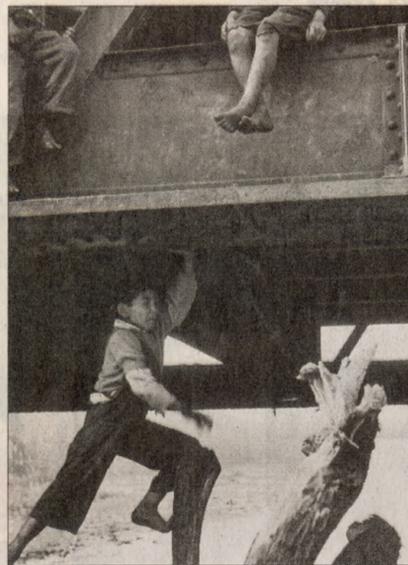
Luego viene una introducción de Sire, para dar paso al cuerpo central de obras de Larraín, unas 170 fotografías que siguen su re-



Sergio Larraín (arriba). A la derecha, Agnès Sire.

corrido por América Latina y Europa. Finalmente, el libro incluye un texto biográfico encargado a Gonzalo Leiva, ilustrado con fotografías periodísticas de Larraín. “En total, se incorporarán unas doscientas obras suyas, y serán la base para la gran exposición de Arles”, revela Sire.

La muestra de Arles, que es realizada con apoyo del Consejo Nacional



“Niños escalando un puente en el río Mapocho” (1955), Sergio Larraín.

de la Cultura y las Artes de Chile, se trasladará en marzo de 2014 al Museo Nacional de Bellas Artes, gracias a la gestión de Verónica Besnier y Luis Weinstein, los productores.

Durante su visita a Chile, Agnès Sire se reunirá en La Serena con Gregoria Larraín, hija del artista, y juntas irán hasta Tulahuén (Valle de Limarí), última residencia de Sergio Larraín (1931-2012). “Estoy muy emocionada con este encuentro, Agnès Sire es quien redescubrió la obra de mi padre, ella le ha seguido la pista por años, con una dedicación y un cariño únicos”, destaca Gregoria Larraín. Y respecto de los grandes homenajes que le dedicarán a su padre este año, ella admite que a él no le hubieran gustado. “Pero sabía que iban a ocurrir, pues es el destino de un artista de su categoría”.

MURIÓ EDUARDO OSSANDÓN:

Pintor amante del campo

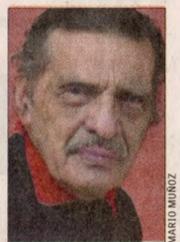
Su funeral será hoy en Rengo. Allí, el artista vivió su infancia e inició una carrera artística que se extendió por 60 años.

DANIELA SILVA A.

Sus primeros pasos de artista los dio cuando niño. Eduardo Ossandón (1929-2013) vivía en Rengo bajo el cuidado de su abuela, y el Silabario lo conquistó tanto, que se puso a copiar sin descanso las ilustraciones. Con todo ese libro ya dibujado y mucho más, a inicios de los años 50 dejó ese pueblo de bellos paisajes y tiempos detenidos, para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Santiago, con maestros como Matilde Pérez y Gregorio de la Fuente. Y desde entonces apostó por una pintura tradicional: protagonizada por paisajes y naturalezas muertas, e indudablemente marcada por las primeras corrientes artísticas del siglo XX.

“Mi aproximación al paisaje es bastante impresionista. Allí dejó hablar a la espontaneidad de la mancha, pero siempre que las cosas resulten bien, que los colores funcionen en armonía. Hay 25 clases de amarillos, de azules, de rojos. Lo interesante es encontrar el equilibrio”, dijo alguna vez Ossandón, quien llegó a ser director del Museo de Arte Contemporáneo e hijo ilustre de Providencia, la comuna que lo presentó en 2001 al Premio Nacional de Arte, y donde él vivió y pintó con esfuerzo hasta el final.

El artista murió ayer y sus restos serán velados, hasta hoy en la mañana, en la Parroquia Santa Filomena. Después serán trasladados a Rengo, la tierra que Ossandón siempre atesoró a través de su arte.



MARIO MUÑOZ

ROBERTO BRAVO SE PRESENTA HOY, A LAS 21:00 HORAS:

Medio siglo de música para todo espectador

El pianista chileno continúa la celebración de sus cincuenta años de carrera con “Tributo a Astor Piazzolla”, un concierto gratuito en Macul. Además, anuncia una gira por Chiloé y un ciclo de pianistas en Puerto Montt.

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

Desde hace doce años, Roberto Bravo realiza un concierto en enero en Macul, comuna de la que es hijo ilustre. Hoy, a las 21:00 horas, se presentará en avenida Macul esquina Los Plátanos, frente a la Municipalidad. Estará acompañado por Monserrat Prieto (violín), Nelson Arriagada (contrabajo), Rodolfo Jorquera (bandoneón) y Katy Campos, en la voz, para interpretar el concierto “Tributo a Astor Piazzolla”. “El repertorio—detalla Bravo—abarcará los temas emblemáticos de Piazzolla, como ‘Balada para un lo-

co’, ‘Adiós Nonino’ y ‘Las cuatro estaciones porteñas’, y obras que son menos conocidas, como el tango ‘Soledad’, ‘S’il vous plaît’ o ‘Chau París’”. El concierto es parte de las celebraciones de los cincuenta años de carrera del artista. Y hay más.

A la espera del resultado de un proyecto que presentó a la Intendencia de Santiago para hacer presentaciones en distintas comunas, Bravo adelanta que el 9 de febrero dará un concierto en Algarrobo, también dedicado a Piazzolla. El viernes 15, en Santo Domingo, será parte de los Encuentros de “El Mercurio”. Y en la segunda quincena

de febrero se presentará en Puerto Montt, Calbuco, Maullín y Castro. También hará conciertos durante el año con Tito Beltrán (el 29 de marzo es el primero, en Santiago). En abril y julio estará en el teatro Nescafé de las Artes. Y sigue: “En octubre haré una gira por las iglesias patrimoniales de Chiloé”. También anuncia un festival en Puerto Montt, “El arte del piano”, desde el 25 de abril hasta finales de julio: serán diez conciertos, todos los jueves, con artistas como Luis Alberto Latorre, Victoria Foust, Armand Abols, Mahani Teave y el propio Roberto Bravo, además de talentos

regionales y pianistas jóvenes.

—Debutó en el Teatro Municipal, interpretando a Chopin, y celebra sus cincuenta años de carrera en las calles de Macul, interpretando a Piazzolla. ¿Qué es más gratificante?

“Todo es gratificante. Uno tiene que tocar bien en todas partes, y lo que uno asuma, desde la lectura de un texto poético a la interpretación de una sonata de Beethoven, un tango de Piazzolla o la recreación de los momentos más emotivos de una película italiana en piano, todo tiene que ser hecho con la misma convicción, profundidad y respeto por la partitura”.



JOHN YEVEAS

“He querido ir más allá del concepto tradicional del pianista”, dice Bravo.